

LA CALLE DE LA MONTERA.

DE DON MARCO SERRA.

LA CALLE DE LA MONTERA.



IMPRESA DE LOS HERMANOS...

Esta comedia es propiedad de su autor, quien ha marcado todos los ejemplares, y perseguirá ante los tribunales cualquier fraude de reimpresion y representacion.

Opr. 20



# LA CALLE DE LA MONTERA,

comedia en tres actos y en verso,

ORIGINAL

**DE DON NARCISO S. SERRA.**

Representada en el teatro del Circo, á beneficio del primer actor D. Julian Romea.

el 8 de enero de 1859.



MADRID:

IMPRENTA DE LUIS GARCÍA, CALLE DE SAN BARTOLOME, NÚM. 4.

1859.

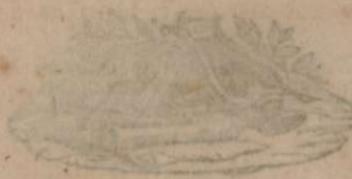
PERSONAJES.

ACTORES.

ISIDORA. . . . .	D. <sup>a</sup> JOSEFA HIJOSA.
D. <sup>a</sup> ANA. . . . .	D. <sup>a</sup> CLOTILDE MATEO.
D. <sup>a</sup> LIBRADA. ( <i>dueña</i> ). . . . .	D. <sup>a</sup> FELIPA ORGAZ.
BEATRIZ. . . . .	D. <sup>a</sup> ENCARNACION CAMPOS.
EL ALCALDE CANTILLANA.	D. JULIAN ROMEA.
D. ANDRES. . . . .	D. FLORENCIO ROMEA.
PINZORRO. . . . .	D. MARIANO FERNANDEZ.
D. MIGUEL. . . . .	D. VICTORINO TAMAYO.
D. GASPAR. . . . .	D. JOSÉ GARCÍA.
OCTAVIO. . . . .	D. GREGORIO LAVALLE.

CRIADOS, ALGUACILES.

En Madrid, reinando D. Felipe III.



Acro 1.<sup>o</sup> Calle de la Montera; á la derecha, en primer término; la casa de Isidora, con puerta y balcon practicables.—Medio oscuro.

Acros 2.<sup>o</sup> y 3.<sup>o</sup> Casa habitacion de Isidora; dos puertas con llave, y balcon practicable á cada lado; puerta al foro.—Luz en la escena.

## DOS PALABRAS.

— Mi distinguido amigo el eminente literato y reputado escritor D. Juan Eugenio Hartzenbusch, dijome una noche, hallándonos juntos en un palco del teatro de Jovellanos :

Amigo Serra, ¿por qué no hace V. una comedia de la calle de la Montera?

— Porque no sé nada de esa calle, Sr. D. Juan.

— Esa calle tomó su nombre de la mujer de un montero, muy hermosa, que vivió en ella : esto es lo único que yo sé.....

— Pues basta y sobra, Sr. D. Juan, que yo me inventaré el resto.

— Pues Dios le ayude, Sr. D. Narciso.

— Pues muchas gracias, Sr. D. Juan.

Ni he consultado mas datos, ni he pedido mas noticias, á escepcion de las palabras subrayadas ; todo lo demas es puramente invencion mia.

---

## DOS PALABRAS.

ESIDORA.

D. ANA.

D. LIBRADA.

D. CLAUDIO MAÍO.

D. FELIX VEGA.

Mi distinguido amigo el eminente literato y reputado escritor D. Juan Eugenio Hartzenbusch, díjome una noche, hallándonos juntos en un palco del teatro de Jovellanos:

Amigo Serra, ¿por qué no hace V. una comedia de la calle de la Montera?

—Porque no sé nada de esa calle, Sr. D. Juan.

—Esa calle toma su nombre de la mujer de un montero, una fatirosa, que vivió en ella: esto es lo único que yo sé.....

—Pues basta y sobra, Sr. D. Juan, que yo me inventaré el

resto.

—Pues Dios le ayude, Sr. D. Narciso.

—Pues muchas gracias, Sr. D. Juan.

—Ni he consultado mas datos, ni he pedido mas noticias, á es-  
cepcion de las palabras subrayadas; todo lo demas es puramente  
invención mia.

AL SR. D. JOSE SERRA Y ORTEGA.

*Mi querido tío : huérfano de padre desde muy niño, no he tenido otro padre que V. : acepte, pues , esta comedia como una prueba pequeñísima del inmenso filial cariño de su nieto en la celda.*

ANA.

A mí sí does balha  
que yo la bese de manha  
que vino á darte con pain  
pora se jure al casado,  
y que en sermão y no seria  
húérgano vudo, y mas par  
que por amigo, e yama  
disponga de qualer algo,  
que si quier d'egar la lieva  
á ver el solo, e el grado,  
ó de mis p'prios gustos  
elegir un mar, e un sol,  
con que ungar sol, e len  
y dar fe uniro al sermo,  
que un del, e as nos me abiga,  
cuanto mas d'ego, e unido.  
Dios te guarde.

Narciso.

DECAVIO.

ESCENA II

BEATRIZ. DONA ANA.

BEATRIZ.

En verdad, tío, yo, e unido  
como bese á unos d'egros  
á un d'egros, e as en d'egros  
que en d'egros, e unido  
de un d'egros, e unido  
Ni sus d'egros, e unido  
Ni sus d'egros, e unido

AL SR. D. JOSE SERRA Y ORTEGA.

El querido tío: Justano de padre desde muy niño, no he temido otro padre que V. : ojalá, pues, esta comedia como una prueba de reconocimiento del inmenso filial cariño de su

Carrión.

## ACTO PRIMERO.

### ESCENA PRIMERA.

OCTAVIO, *al balcon.* DOÑA ANA Y BEATRIZ, *en la calle.*

ANA.

A mi sá doña Isidora  
que yo la beso las manos,  
que vine á darle compañía  
para ir juntas al rosario,  
y que en servirla y en verla  
huélgome mucho y mas gano:  
que por amiga y vecina  
disponga de cuanto valgo:  
que si quiere que la lleve  
á ver el soto ó el prado,  
ó de mis estantes gusta  
elegir un libro santo  
con que matar soledades  
y dar fortaleza al ánimo,  
que mande; pues mas me obliga,  
cuanto mas deje mandado.  
Dios os guarde.

OCTAVIO.

Guárdeos Dios. (*Cierra el balcon.*)

### ESCENA II.

BEATRIZ. DOÑA ANA.

BEATRIZ.

En verdad, señora, extraño  
cómo haceis tantas finezas  
á esa dama, pues es claro  
que en despegos solamente  
os paga vuestros halagos.  
Ni sus desdichas son nada  
ni su sentimiento es magno;

y á deciros mi sentir ,  
 moza de tan lindo palmo,  
 recién viuda de un buen viejo,  
 aunque lleve negros paños  
 en el cuerpo, quizá viste  
 el alma de colorado.

No sé por qué os interesa.....

ANA.

Me interesa tanto, tanto,  
 que por interés la sirvo  
 con un interés muy alto.

Escucha y sabrás por qué  
 á las veces me rebajo:

que el sugeto y el motivo  
 me disculparán entrambos.

En la docta Salamanca,

hoy cuna de tantos sábios,

agraciada, según dicen,

nací de padres honrados.

Criábanme para monja,

por tener derecho á un hábito

para hembra, ó capellanía

para varon, mis finados

parientes; pero jamás

tuve vocacion de claustro,

pues desde niña sentía

dentro del pecho dar saltos

á un corazón no nacido

para vivir solitario.

Llegada al tercero lustro,

fuertes mis padres me instaron

para que tomase el velo;

mas pidió entonces mi mano,

sin pedir dote, el difunto

doctor Perez de Barbastro

(que, doctor de ambos derechos,

era de ambas piernas zambo),

y doctor viejo y torcido

llevóme inocente al tálamo.

Sin amor, mas con paciencia,

soporté mi catedrático,

hasta que en tocas las galas

por su muerte se trocaron.

Libre y rica, pensé entonces

que mi destino cansado

de sus rigores cesara;

¡poco me duró el engaño!  
 Amigo de don Andrés  
 (que es deudo mio cercano),  
 discípulo del difunto,  
 un estudiante gallardo  
 hizo conmigo partidas  
 que no reza Alfonso el Sábio.  
 Don Andrés, que de mi casa  
 quiso obtener el curato,  
 por esa dama de en frente  
 perdió vocacion y sayo.  
 Ella dejó á Salamanca,  
 porque en Madrid la casaron,  
 y enviudó el dia de bodas  
 dando así á don Andrés pábulo  
 á que viniese tras ella :  
 mi hermoso estudiante, ingrato,  
 vino á la córte tambien  
 á lograr no sé qué pasos.  
 Yo tras él, y ya en Madrid,  
 mi primo y yo hicimos pacto,  
 puesto que nos vá la vida,  
 de servirnos y ayudarnos.  
 Por eso á esa dama veo  
 y de don Andrés la hablo,  
 y entre tanto don Andrés  
 corre la córte, buscando  
 el Eneas de esta Dido,  
 de esta pobre yedra el árbol.  
 Con adularla la obligo,  
 con espiarla la halago.  
 Él por mi interés trabaja,  
 yo por su interés trabajo,  
 que mal pagados amores  
 siempre han sido interesados.  
 Siendo asi, ya lo comprendo;  
 porque cuando deseamos  
 ser primeras, nos fingimos  
 terceras de otro cuidado,  
 que aunque el amor sea ajeno,  
 siempre es amor, y le amamos.  
 Mas vamos, si es que os parece,  
 hácia las gradas, y acaso  
 la hallemos en el camino  
 si el sermon no ha sido largo.

BEATRIZ.

ANA. Si, que quiero ver si logro  
se huelgue un dia en el campo,  
y decir á don Andrés  
que tiene ocasion de hablarnos.  
Vamos, pues.

ESCENA III.

*Dichas.* D. ANDRÉS.

ANDRÉS. Prima y señora....

ANA. Seais, don Andrés, bien hallado.

ANDRÉS. ¿Cómo puedo hallarme bien,  
si por todas partes hallo  
dichosos á quien envidio,  
tristes á quien me comparo?

ANA. Pues comparaos conmigo,  
don Andrés, que ni aun alcanzo  
la dicha de ver el rostro  
por que está el alma penando.

ANDRÉS. Al menos fuisteis amada  
otro tiempo, y esos ratos  
dejan siempre unos recuerdos  
tan dulces.....

ANA. O tan amargos.

ANDRÉS. ¡Mas yo que, teniendo gula  
de amor, no probé bocado,  
y quiero hacerme marido,  
cuando debiera ser diácono!  
¿Visteis á Isidora?

ANA. Hoy

salió al templo muy temprano.  
¿Visteis á mi infiel?

ANDRÉS. Aun no;

como que ignoro su estado,  
no sé dónde dirigirme.

Solo por Miguel el Bravo  
se le llama en Salamanca;  
pero en esta córte hay tantos.

no he podido dar con él;  
y eso que ya he frecuentado

los corrillos de mas fuste,  
las tabernas de mas gasto,

los valientes de mas punto,  
las busconas de mas manto,

las trongas de menos toca

- y las madres de mas garfio.  
 ANA. ¿Y allí habeis de hallarlo?  
 ANDRES. Allí,  
 ó ha de hallarse tan cambiado,  
 que, si á Salamanca vuelve,  
 le tomarán por estraño.  
 ANA. ¡Ay desventurado amor,  
 en qué sugeto tan bajo  
 pusiste tu voluntad!  
 ANDRES. ¡Ay amor desventurado,  
 que la voluntad pusiste  
 en un sugeto tan alto!  
 ANA. Haced que venis sirviéndome,  
 y quizá la habeis al paso:  
 yo la hago buenas entrañas.  
 ANDRES. Hacer entrañas y bazo  
 no es como hacer corazones,  
 que es lo que á mí me hace al caso.  
 ANA. Nos guia amor.  
 ANDRES. Por lo mismo  
 nos romperemos los cascós.  
 Quien elige un guia ciego,  
 no estrañe los esquinazos. (*Vase por la izquierda.*)

## ESCENA IV.

PINZORRO. GASPAS.

- GASPAR. ¡Pinzorro!  
 PINZORRO. Lo dicho, dicho;  
 nadie ha de rondar: no en balde  
 pasé de alguacil á alcalde.  
 Cúrele Dios el capricho.  
 GASPAR. Seis ducados.  
 PINZORRO. Ni seis mil:  
 no ha de ponerse á salario  
 todo un alcalde ordinario  
 lo mismo que un alguacil.  
 GASPAR. Que eres orgulloso creo.  
 PINZORRO. Cuando era alguacil tomé;  
 mas hoy soy alcalde, y sé  
 lo que se debe á mi empleo.  
 Si esa dama os vuelve el juicio  
 por lo rica y por lo bella,  
 y quereis casar con ella,  
 casaos sin mi perjuicio.  
 Pues por vos no tengo gana

de que la tome conmigo  
y haga un ejemplar castigo  
el alcalde Cantillana.

Que entre los de casa y corte  
es el mas astuto y fiero,  
y os digo esto, caballero,  
porque tal vez os importe.

A vos os tentó el demonio  
con tringas, juego y bebida:  
quereis la hacienda perdida  
cobrar por un matrimonio.

Las forasteras buscáis,  
porque de sobra sabéis  
que nombre en Madrid tenéis  
del mal humor que gastáis.

Alguacil, os ayudé;  
hoy soy alcalde, y no puedo.

Por mí y por vos tengo miedo,  
¿De Cantillana?

Si á fé,  
que habla con sobrada holgura,  
y á veces parece loco;  
pero sondándole un poco  
es malicia su locura.

Que es el diablo con golilla:  
para él no hay valor ni dolo,  
y es capaz de llenar solo  
toda la cárcel de Villa:

¿Conque me abandonas?  
Sí.

¿No aceptas nada?  
No puedo.

Está bien; no tengo miedo  
ni á Cantillana ni á ti.

Aquí tengo de rondar,  
porque así es mi conveniencia.  
Si se trabara pendencia,  
búscame y tira á matar,  
porque si entoces me acuerdo  
de tu ingratitude.....

Haré  
lo que decís, y traeré  
armado el costado izquierdo.

A eso que me dices.....  
Vos

GASPAR.  
PINZORRO.

GASPAR.  
PINZORRO.  
GASPAR.  
PINZORRO.  
GASPAR.

PINZORRO.

GASPAR.  
PINZORRO.

GASPAR.           pudiérais añadir algo.  
                          Guárdele Dios al hidalgo.  
                          Guárdele al alcalde Dios.  
                          (Recien alcalde insensato,  
                          sobrado la pulla entiendo.....)  
                          (Váse por la izquierda.)

PINZORRO.       Hago muy bien si le prendo,  
                          y hago mejor si le mato.

ESCENA V.

PINZORRO. CANTILLANA, *por la derecha.*

PINZORRO.       Valiente que la atencion  
                          llama del contrario, para,  
                          cuando aquel vuelve la cara,  
                          herirle en el corazon,  
                          ataja mucho camino  
                          para ir á dar con el juez.....

CANTILLANA.   Y se le ahorca, porque en vez  
                          de valiente es asesino.

PINZORRO.       ¡Señor alcalde, usiría  
                          (me entra, en viéndole, cuartana)  
                          estaba aquí! No sabia.....

CANTILLANA.   ¿No oyes decir cada dia  
                          el diablo anda en Cantillana?  
                          Pues Cantillana soy yo;  
                          el diablo conmigo vá,  
                          y aquellos que coge.....

PINZORRO.       ¡Ah!

CANTILLANA.   No vuelven al mundo.

PINZORRO.       ¿No?

CANTILLANA.   Se van al infierno.

PINZORRO.       Ya.

CANTILLANA.   Para que sus cuentas salde  
                          la gente de mal obrar,  
                          el rey pidió á Dios, no en balde,  
                          que le prestase á su alcalde  
                          un diablo por auxiliar.

                          Y ¡ay del que se avecindó  
                          en la córte y cumple infiel  
                          con lo que la ley mandó!

                          Somos cuatro contra él:  
                          Dios, el rey, el diablo y yo.

                          ¿Con quién hablabas?

PINZORRO.

Con mil  
recuerdos de mis pecados  
y mi vida ministril.

CANTILLANA.

Siempre fueron hermanados  
lo pecado y lo alguacil.  
Y pecador mas travieso  
que tú, nunca alguaciló  
en Madrid, te lo confieso.  
Precisamente por eso  
Alcalde te nombré yo.

PINZORRO.

De la gente pendenciera  
de capeo y de garduña  
tú has de ser hacha y hoguera:  
que siempre la peor cuña  
es de la misma madera.

CANTILLANA.

Un bien que á muchos reporte  
me haceis, al par que un honor,  
señor alcalde de córte.  
Vamos ahora á lo que importe,  
Señor alcalde menor.

Vuesa merced me responda:  
¿por qué con tanta porfía,  
con insistencia tan honda,  
pidiendo estais noche y día  
mas gente para la ronda?  
¿Qué trama aquí se complica,  
porque tanta gente ande  
con ballesta, espada y pica?....  
¿Qué hace una ronda tan grande  
en una calle tan chica?

Poco há que es córte Madrid;  
y está igual que debió estar  
allá en los tiempos del Cid.....  
mas plúgole al rey dejar  
al viejo Valladolid.

Y á mí por ser el golilla  
que en el indagar mas brilla,  
dióme el encargo el rey mismo  
de estender fé de bautismo  
á las calles de esta villa.

Paso abriendo á un callejon,  
derrumbando unas paredes  
que causa de un pleito son,  
la dí nombre, y con razon,  
de calle de *Sal si puedes*.

«Felipe es el rey mayor;  
 »Madrid su córte, y en ella  
 »la mayor y la mas bella  
 »calle, la calle Mayor.  
 »¿Luego ha sido justa ley  
 »la calle Mayor llamar  
 »á la mayor del lugar  
 »que aposente el mayor rey?» (1).  
 Y esta calle no reclama  
 mi atencion.....

PINZORRO.

La mereciera;

que tiene sobrada fama,  
 y todo Madrid la llama  
 la calle de la Montera.

CANTILLANA.

¿Vive en ella algun gorrero  
 que en el oficio descuella?

PINZORRO.

No, señor, que vive en ella  
 una mujer, la mas bella  
 que casó con un montero.....

CANTILLANA.

¿Un montero?

PINZORRO.

De Espinosa:

ella niña y él machucho;  
 él con caudal, y ella hermosa;  
 él con el rey privó mucho,  
 y la logró por esposa.

Es una historia notoria  
 la historia de esa mujer  
 y el montero que esté en gloria,  
 y tiene mucho que ver  
 conmigo.

CANTILLANA.

Cuenta la historia.

PINZORRO.

Pues, señor, yo no sé cuándo  
 el montero Villafranca,  
 en Valladolid estando  
 la córte, tal vez cazando,  
 dió consigo en Salamanca.  
 Nunca á Salamanca fuera.

Vió una labradora un día,  
 y hallóla tan hechicera,  
 que, aunque montera tenia,  
 quiso él darla otra montera.

Habló al padre, un hombre rudo  
 y tan noble como bravo,

(1) Alarcon. *Mudarse por mejorarse.*

mas de caudal tan desnudo,  
que cuelga en el mismo clavo  
el azadon y el escudo.

Dió el rey Felipe tercero  
licencia de desposados;  
el padre cedió al dinero,  
y por no sé qué ducados,  
juntóse abril con enero.

Y con esto concluyera  
sin tener mas incidentes  
la historia de la Montera,  
si el rey á cazar no fuera  
cuando le viniere en mientes.

Pero Felipe tercero  
caballos previno y coche  
en una noche de enero:  
precisamente en la noche  
que se casaba el montero.

Tuvo que irse adelantando,  
y hácia el puente de Segovia  
salió con gesto endiablado,  
para buscar un venado,  
dejándose atrás la novia.

Pero el venado no vino,  
y la noche era lluviosa,  
y cumpliendo su destino,  
la pasó bajo un espino  
el montero de Espinosa.

Y aquel techo de follaje  
en vez del dorado techo;  
y en vez de mujer, ramaje.....  
dióle todo tal despecho,  
que reventó de coraje.

¿Se murió?

De todo punto;  
mas dejóla su caudal,  
que es lo mejor del asunto.  
Tuvo novio carcamal,  
y halló marido difunto.  
Jóven, noble, rica y bella,  
y á par que viuda, doncella,  
escita tanto el deseo,  
que no hay galan sin empleo  
que aquí no ronde por ella.  
Y ni una noche acontece

CANTILLANA.  
PINZORRO.

PINZORRO.

CANTILLANA.

PINZORRO.

CANTILLANA.

PINZORRO.

CANTILLANA.

PINZORRO.

tener mis gentes paradas,  
ni andar sin que me tropiecen  
músicos y cuchilladas,  
hasta que Dios amanece.  
Acorro un herido aquí,  
y cuando la esquina gana,  
sale de la esquina un sano  
y arremete contra mí

espada y broquel en mano;  
Allá un valiente bravea,  
acá un trovador vocea,  
y en tan triste desconcierto,  
saco de cada pelea  
un alguacil medio muerto.  
Esto á usiria le esplica  
que yo mas fuerza demande,  
y que con espada y pica  
quiera una ronda mas grande  
para una calle tan chica.  
Que si usiria se viera  
aquí de alcalde menor,  
al de córte le dijera  
¡es mucha calle, señor,  
la calle de la Montera!

¿Es jóven?

Mucho.

¿Muy bella?

Mas que bella, encantadora.

¿Trujo familia con ella?

No.

¿Cuál es su casa?

Aquella.

¿Cuál es su nombre?

Isidora.

¿Llora al difunto?

Le acata;

cera, limosnas y plata

dió de preces por tributo

y trocá en sargas de luto

el faldellin de escarlata.

Porque el padre de Isidora,

aunque noble, es labrador,

y ella que en la córte mora,

dice que le honra mejor

vistiendo de labradora.

CANTILLANA.

PINZORRO.

CANTILLANA.

CANTILLANA.

¡Es decir, que hasta su traje  
fija las miradas!....

PINZORRO.

CANTILLANA.

Pues ese es un nuevo ultraje,  
y usa adrede ese ropaje  
para burlarse de mi.

PINZORRO.

CANTILLANA.

¿De usiria?

No, que no.

¡Conque porque ella nació  
con buena cara y buen talle,  
tiene al dar nombre á una calle  
mas autoridad que yo!

¡Conque porque su gracejo  
hace que se estén rajando  
los galanes el pellejo,  
aumenta las rondas, dando  
nuevos gastos al concejo!

¡Conque porque se la humille  
tanta alma de amor enferma,  
hace que la moral chille  
que la ronda se acuchille  
y la vecindad no duerma!

Me empeño en que esto concluya,  
para que no se me arguya  
de no cumplir con la ley;

¿quién llama á una calle suya  
cuando son todas del rey?

Esta, á trecho corto ó largo,  
tendrá el nombre que yo quiera,  
y no otro.

PINZORRO.

CANTILLANA.

Pues sin embargo....

El rey me dió á mí el encargo:  
no se lo dió á la Montera:  
ninguno me hará que ceje;  
yo corto el mal por la base,  
y quájese quien se queje.

Que se aleje ó que se case.

PINZORRO.

CANTILLANA.

Que se case ó que se aleje.  
Justamente lo primero  
es lo menos divertido;  
lo segundo es mas certero:  
á una mujer, un marido;  
á una montera, un sombrero.  
Yo la hablaré, y la hablaré  
en justicia y sin empacho.

¿Qué hay de Miguel? (*Con interés.*)

PINZORRO.  
CANTILLANA.

Nada sé.  
Te juro, no se por qué,  
que me inquieta ese muchacho.  
¡Válgate Dios por sobrino!  
De Salamanca se vino,  
y la fiebre intensa y fuerte  
púsole casi á la muerte.....  
tal vez el sol y el camino.  
De repente cura y sana,  
y cobra su cuerpo el brio  
de la juventud lozana,  
y ya no le vé su tío  
de noche ni de mañana.  
Y no me pesa, á fé mia,  
ver que mi hacienda derrocha  
si eso le dá la alegría;  
es que hace la noche día,  
es que de noche trasnocha.  
Por eso te encargué á ti  
averiguar su escondrijo.

PINZORRO.  
CANTILLANA.

¿Quereis castigarle?

Si.....

Si le quiero como á un hijo,  
¿qué le he de hacer, pese á mi?  
¡Temi que se me muriera,  
y me sacaba de tino  
el dolor de una manera.....!  
Valga un diablo á la Montera  
y otro diablo á mi sobrino.  
Rondemos ya que aquí estamos,  
y á ver si ocurre algo nuevo,  
que sobrado tiempo hablamos  
de la dama y el mancebo.  
Detrás de usiría.....

PINZORRO.  
CANTILLANA.

Vamos.

PINZORRO.  
CANTILLANA.  
PINZORRO.

Es el puesto de usiría.  
¿Tu gente?

A la vuelta está  
en aquella hostalería.

## ESCENA VI.

Dichos. D. GASPAR.

GASPAR.  
PINZORRO.

¿Pinzorro, rondo?

Será.

GASPAR.  
PINZORRO.

cuenta vuestra.

Cuenta mía.....

Pues cuidad de que mañana  
no os guarden donde yo sé,  
si os sale la empresa vana.

¿Por qué lo dices?  
Porque  
el diablo anda en Cantillana.

GASPAR.  
PINZORRO.

### ESCENA VII.

D. GASPAR.

La dama es de mucho porte,  
y D. Gaspar no abandona  
lo que se fijó por norte,  
aunque rónde en persona,  
alcalde de casa y córte.  
Belleza tiene y caudal,  
y es niña, y es principal:  
si es que el peligro la obliga,  
yo he de rondarla, y que diga  
lo que quiera el concejal. (*Váse hácia arriba.*)

### ESCENA VIII.

ISIDORA. ANA. LIBRADA. BEATRIZ. D. ANDRÉS.

ANA.

Pues como digo, vecina,  
es deudo mio, y es  
noble por los cuatro lados;  
jóven, y no de mal ver.  
Su tío, honrando las armas,  
murió lidiando en Argel,  
y á su tia, superiora  
de un convento de Jerez  
por influencia de un obispo  
que nos toca algo tambien,  
en el concilio primero  
la canonizan de fé,  
y el emparentar con santos  
es una dicha.

ANDRÉS.

Lo sé;  
y pues su mision divina  
es rogar é interceder  
por nosotros pecadores,  
en siendo parientes..... ¡pues!

ANA. Esto ya es algo. (*Aparte á Andrés.*)

ANDRÉS. Es muy poco.

(*Aparte á Ana.*)

ISIDORA.

(¡Oh qué cansada mujer!)

Doña Ana, yo os agradezco

vuestro celoso interés;

pero dejad que se pasen

los lutos de la viudez;

no ateis la triste salmodia

al alegre cascabel.

Rezando por mi difunto,

me hallásteis en San Ginés,

y aun antes que de sus gradas

pudiera sacar el pié,

la casa pedis del muerto,

solicitando alquiler.

Por amor de Dios, vecina.....

¿soy yo subasta de juez,

que ha de rematarse hoy

porque cumplió el plazo ayer?

Dejémoslo al tiempo todo;

que ya una vez me casé,

y antes que otra vez me case

he de pensarlo muy bien.

Y adios, que esta es vuestra casa.

ANA.

No, sino vuestra lo es,

y honra mucho á quien la vive

el que alguna vez la houreis.

Paisanas somos las dos;

la córte es una Babel,

y una á otra nos debemos

compañía. Don Andrés.....

hasta su puerta servidla.

ANDRÉS.

Con alma y vida.

ANA.

Ya veis

que yo hago mas que debiera;

buscad vos á don Miguel.

## ESCENA IX.

ISIDORA. LIBRADA. ANDRÉS.

ISIDORA.

Aprieta el paso, Librada,

que ese hombre hablando es cruel.

ANDRÉS.

Señora, dice el apóstol

San Pablo, que el hombre es gloria de Dios que le hizo; pero que el hombre tambien tiene su gloria en la tierra, y esa gloria es la mujer.

Desde que lei á San Pablo el apóstol, y os miré, escepto el ayuno, en todo estoy conforme con él.

Cómoda capellania de sangre, por vos dejé, y el báculo por el vínculo quiero trocar esta vez.

Quizá mi mayor pecado por vos, señora, pequé; pues al saber que el Montero, que goce de Dios, amen, se marchó á gozar de Dios, francamente, me alegré.

Boda quiero y no cogulla; en mí un esclavo teneis, y pegado á vuestra sombra adonde vayais iré.

ISIDORA.

Mirad bien lo que decís, y mirad mas lo que haceis; ¿quereis mi opinion en lenguas y me quereis por mujer?

O poco apreciáis la vuestra, ó no reparais tal vez que en el cristal de mi honra ninguna sombra está bien.

ANDRÉS.

Mas el buen fin.....

ISIDORA.

Mal principio

buen fin no puede tener.

Quien insiste obliga.

ANDRÉS.

O cansa.

ISIDORA.

¿Teneis corazon?

ANDRÉS.

Sí á fe.

ISIDORA.

¿Sabeis qué es amor?.....

ANDRÉS.

Cumplí

ISIDORA.

veinte años antes de ayer.

¿Sabeis que llega hasta el alma?

ANDRÉS.

Llega á su casa que es.

ISIDORA.

Y ya en el alma.....

ANDRÉS.

ISIDORA.

¿Qué hace?

- ANDRÉS. Se hace dueño.  
 ISIDORA. Hace muy bien.  
 ANDRÉS. La da muerte.  
 ISIDORA. La da vida.  
 ANDRÉS. ¡El cruel!.....  
 ISIDORA. Nunca es cruel.  
 ANDRÉS. Cuando no le quieren, sí.  
 ISIDORA. Nunca menos.  
 ANDRÉS. ¿Cómo qué?  
 ISIDORA. Amor que es amor, opone al agravio la merced. El amar á quien nos ama solo un cambio de amor es; no quiere bien quien no sabe querer por solo querer.  
 ANDRÉS. Mi derecho al amor.....  
 ISIDORA. Paso; veis el derecho al revés, y veo que tarde ó nunca nos podremos entender. ¿Eso decís?  
 ANDRÉS. Eso digo.  
 ISIDORA. Lo del tiempo, al tiempo.....  
 ANDRÉS. ¿Qué?.....  
 ISIDORA. Fue una esperanza.  
 ANDRÉS. Esperad todo el tiempo que gustéis, y adios.  
 ISIDORA. ¿Os enojo?  
 ANDRÉS. No.  
 ISIDORA. ¿Pero os molesto?  
 ANDRÉS. Tal vez. Plegue á Dios ingrata, fiera, que te veas cual me ves, muerta: yo ya estoy difunto. Muerto voy.  
 LIBRADA. ¿Vais muerto?  
 ANDRÉS. ¡Ten!  
 LIBRADA. Sé mi heredera.  
 Requiescat (*Guarda la bolsa*)  
 impace. Rezo por él.

## ESCENA X.

ISIDORA. LIBRADA.

ISIDORA. ¿Has visto nécio mas nécio,  
Librada?

LIBRADA. ¡Ay! Bien se vé  
que eres forastera aquí.  
Vivimos en un cuartel  
en que los nécios pululan  
andando de tres en tres,  
y en esa Puerta del Sol  
á veces le toman cien.

## ESCENA XI.

Dichas. CANTILLANA. PINZORRO.

ISIDORA. (Vamos á casa.)  
CANTILLANA. Es aquella;  
llégome á hablarla.

## ESCENA XII.

Dichos. GASPAS, foro.

PINZORRO. Otra vez.....  
Que el diablo anda en Cantillana,  
don Gaspar.

GASPAS. Pues volveré.  
Yo soy jóven, y es muy viejo  
para trasnochar Luzbel. (*Vase por la izquierda.*)  
CANTILLANA. ¡Espérame en la calleja! (*A Pinzorro.*)  
Teneos, señora.

ISIDORA. ¿Quién?

## ESCENA XIII.

CANTILLANA. ISIDORA. LIBRADA, al paño. MIGUEL, derecha.

MIGUEL. Hoy he de hablarla..... ¡Qué veo!  
CANTILLANA. Retirad la dueña, pues  
á solas tengo que hablaros  
por vuestro bien.

ISIDORA. ¿Por mi bien?

CANTILLANA. Y el del rey.

ISIDORA. Librada, aguarda

- en casa, Dios guarde al rey muchos años. Así sea.
- CANTILLANA. Pero permitidme.....
- ISIDORA. El qué!
- CANTILLANA. El extrañar que conmigo tenga el monarca que ver.
- ISIDORA. El rey á la ley ampara, doña Isidora, y la ley, tiene los ojos de lince; todo lo escudriña y vé; no es ciega como el amor, ni es imbécil como él.
- CANTILLANA. Al grano, y estadme atenta.
- ISIDORA. Os escucho.
- MIGUEL. ¡Esperaré!
- CANTILLANA. Yo soy alcalde de casa y corte, doña Isidora, y desde que estais, señora, en Madrid, no sé qué pasa. Cuando vos vinisteis, viví mi sobrino, y juro á Dios que entre mi sobrino y vos, haceisme perder el tino. Mas yo de eso..... ni siquiera le conozco.
- ISIDORA. Mas yo de eso..... ni siquiera le conozco.
- CANTILLANA. Bien, señora; tratemos de vos ahora.
- ISIDORA. ¿Por qué os llaman la Montera? No sé; porque así han querido; pero no es cosa que asombre, dar á la mujer por nombre el oficio del marido. Añeja costumbre es esa, y no la encuentro enojosa para nadie; á vuestra esposa la llamarán la Alcaldesa.
- CANTILLANA. Yo jamás tuve cariño, ni me casé jamás.
- ISIDORA. ¿No?
- CANTILLANA. No, señora, porque yo era alcalde desde niño.
- ISIDORA. No es eso hablar con cordura, ni es la justicia tan rara, que emprenda por tener vara

á palos con la hermosura.  
 Amor es tributo justo  
 al par que dulce delicia,  
 y os veo, señor justicia,  
 ser con la justicia injusto.

CANTILLANA.

Seré, volviendo á tomar  
 el hilo.... (estoy intranquilo;  
 no puedo tomar el hilo....  
 ;cosa mas particular!)  
 Señora, vuestro gracejo,  
 vuestra cara y vuestro talle  
 han dado nombre á esta calle  
 sin permiso del concejo.  
 Llámela yo como quiera,  
 ya tiene sobrada fama,  
 y todo Madrid la llama  
 la calle de la Montera.  
 ¿No sois la Montera?

ISIDORA.

Sí.

¿Mas puse yo el nombre?

CANTILLANA.

No.

ISIDORA.

Pues si en nada pequé yo,  
 ¿de qué me culpais á mí?  
 Pensadlo, alcalde, con pausa.

CANTILLANA.

Sois la causa, y mi proyecto  
 es atajar el efecto,  
 haciendo cesar la causa;  
 porque tanto galan vá  
 buscando en vos su acomodo.  
 Más guerra que Madrid todo  
 esta calleja me dá;  
 la vecindad, con razon,  
 de tanta ronda se queja,  
 y esto, señora, no deja  
 de influir en la opinion.  
 ;Dadme algun medio oportuno  
 para no estar siempre asi!

ISIDORA.

Un medio.....

CANTILLANA.

Señora, á mi

me habia ocurrido uno:  
 casaos; debeislo hacer.

ISIDORA.

¿Y eso decis, vos, señor?

CANTILLANA.

Un marido es el mejor  
 alcalde de su mujer.

ISIDORA.

Pensaré á espacio el consejo.

- Ya una vez casada he sido....  
 tocóme viejo marido....  
 Es verdad, era muy viejo.  
 ¿Le conociais?
- CANTILLANA.  
 ISIDORA.  
 CANTILLANA.
- Si, á fé  
 de Cantillana; nació  
 el mismo dia que yo.  
 ¿Sois vos Cantillana?
- ISIDORA.  
 CANTILLANA.
- ¿Y qué....  
 habeis oido hablar de mí?  
 Cosas raras.
- ISIDORA.  
 CANTILLANA.
- ¡Bien, por Dios!
- ISIDORA.  
 CANTILLANA.
- Dicen que el diablo anda en vos.  
 Señora, pienso que sí.
- ISIDORA.  
 CANTILLANA.
- Pues pongo la cruz, y os dejo.  
 ¿Qué haccis?
- ISIDORA.  
 CANTILLANA.
- Esquivar la riña.  
 (Pero, señor, ¡si es tan niña!)  
 (Pero, señor, ¡si es tan viejo!).....
- ISIDORA.  
 CANTILLANA.
- Yo por el sosiego os ruego  
 De Madrid, que pongais tasa....  
 Si Madrid dejo y mi casa,  
 Madrid no pierde el sosiego.  
 Pleitos y cuentas tenia  
 mi esposo en algunas rentas;  
 mas ya arregladas las cuentas  
 de su testamentaria,  
 ni estar en la córté quiero:  
 no es para hembras de mi porte.  
 La córté huele á la córté,  
 y el campo huele á romero.  
 En estas calles estrechas  
 no corren tanto las niñas  
 como en las ricas campiñas,  
 que á veces dan dos cosechas.  
 Por las rosas y azucenas  
 cuento allí mis alegrías,  
 y son mas claros los dias,  
 y las tardes mas serenas.  
 Allí me quiero marchar;  
 allí respiro mejor,  
 porque allí tengo, señor,  
 mas aire que respirar.
- CANTILLANA.  
 ISIDORA.
- ¿Conque os vais?  
 Si no me fuera,

- vos me echariais de aquí.  
 ¡Yo! (¿Qué se me importa á mi que se vaya la Montera?)  
 Aquí estoy sola.
- Eso no;  
 si algun peligro correis,  
 en mí un valedor teneis,  
 y no valgo poco yo..... (Pausa.)  
 Decidme: en vuestro lugar,  
 antes de casada..... acaso.....  
 es decir.....
- Alcalde, paso,  
 que eso es mucho preguntar.  
 ¡Ay! poneis un entrecejo,  
 que la cara os desalifia.  
 (Pero, señor, ¿si es tan niña!.....)  
 (Pero, señor, ¿si es tan viejo!.....)  
 ¡Qué bella sois!  
 ¿No lo niega  
 el alcalde?
- Fuera un loco,  
 y como dije haee poco,  
 la justicia no era ciega.... (Pausa.)  
 Sabeis mas que es natural  
 á una labradora.
- No;  
 pero un tio Dios me dió,  
 clérigo en la catedral,  
 y él me enseñó de lectura;  
 y como en ella es tan ducho.....  
 Pues os enseñaron mucho  
 aquellos libros del cura.  
 Adios quedad, y os prevengo  
 que honra tendré en asistiros,  
 y que vendré á despediros.....  
 Gracias mil.
- (No sé qué tengo.....  
 pero faltando al mandato  
 del rey, quien venga á esta acera  
 á rondar á la Montera,  
 por mí ó por el rey, le mato.) (Váse foro derecha.)

## ESCENA XIV.

MIGUEL. ISIDORA.

MIGUEL.

Isidora.....

ISIDORA.

(¡El, ay de mí!)

Hidalgo, paso.....

MIGUEL.

Señora,

me oís, ó me mato, Isidora;  
no puedo vivir así.Oidme un momento no mas,  
y si sentenciais cruel,  
os juro, á fé de Miguel,  
no molestaros jamás.Hermosa salamanquina,  
Montera de lindo talle,  
¿qué nombre das á la calle  
que se honra de su inquilina?  
Todo el que te vió, te amó;  
pero aunque te amaron tantos  
cuantos vieron tus encantos,  
mas que todos ellos, yo,  
que no hallarás un cariño  
cual mi cariño seguro,  
que es el primero y mas puro  
de mi corazon de niño.Tú niña, y yo colegial,  
desde los años mas tiernos  
no pasó dia sin vernos  
juntos en la catedral.Y cuando el incienso á Dios  
se elevaba, yo creia  
que con él se confundia  
el suspiro de los dos.Que nunca hubo amor mas santo  
que este que el alma atesora;  
¡ay, Isidora, Isidora,  
te quiero yo tanto! ¡tanto!

Me hace dudar..... (Con alegría.)

ISIDORA.

Pasó al fin

MIGUEL.

aquella infancia tan pura;  
crecias tú en hermosura,  
y yo acababa el latin;  
y desde que eras mujer  
mirábasme de mal grado,

y yo tomaba enojado  
 el grado de bachiller.  
 ¿Qué te ha obligado á mudar?  
 dime: mi lengua no habló,  
 pero al que ama como yo,  
 le basta con el mirar.  
 Y en otros serenos días  
 ¡ay! mas serenos que ahora,  
 las miradas de Isidora  
 eran de amor, cual las mias.  
 Si quisiste por ficcion  
 este corazon rendir,  
 vengo aquí á dar y á pedir  
 cuentas de mi corazon.  
 Distraerme quise quizás  
 y lancéme á los placeres,  
 y enmedio á tantas mujeres  
 te veia á tí no mas.  
 Una noche..... aun se me abraza  
 con tal recuerdo la frente;  
 oí decir á tu gente  
 «se vá Isidora, y se casa.»  
 Celoso salgo tras tí.....  
 era ya tarde, enfermé,  
 y á tu esposo perdoné.....  
 tan cerca la muerte ví.  
 Mas de él dispuso Dios;  
 por cuanto ames en el orbe,  
 ¿qué encuentras, dime, que estorbe  
 la ventura de los dos?  
 (Me ama.) Paternal mandato  
 de tí separarme pudo;  
 plugo á Dios cortar el nudo.....  
 yo le bendigo y le acato.  
 Mas si digiste verdad  
 por tu fe de caballero,  
 yo te juro que te quiero  
 con toda mi voluntad.  
 Celosa estaba, soy franca;  
 á Salamanca me voy  
 con mis padres; viuda soy,  
 y te aguardo en Salamanca.  
 Hasta tanto.....  
 Ni siquiera  
 has de pisar el umbral,

ISIDORA.

MIGUEL.  
ISIDORA.

que viéndote en el portal,  
 ¿qué dirán de la Montera?  
 La razon no se te esconde.....  
 Obedecer es rendir;  
 sea, tendré que reñir  
 con el primero que ronde.

MIGUEL.

## ESCENA XV.

D. GASPAR. MIGUEL.

GASPAR.

Todavía un arrimon.  
 ¿Por quién se ronda? responde.....

MIGUEL.

Preguntar por quién se ronda,  
 es preguntar de rondon.

GASPAR.

¿Es que quereis la Montera?

MIGUEL.

Seor hidalgo, ¿quién os mete  
 sea montera ó bonete  
 que quiera yo lo que quiera?

GASPAR.

Rondo con amantes fines  
 la calle en que está mi amor.

MIGUEL.

Yo por cuidar una flor  
 vengo de la de Jardines.

GASPAR.

¿Sois jardinero?

MIGUEL.

Sí, y quiero

mientras Dios me deja manos  
 podar la flor de gusanos,  
 porque soy buen jardinero.

Dos calles hay bien escuetas;  
 libres teneis ambos lados,  
 aquí la de los Preciados,  
 y enfrente, la de Carretas.

GASPAR.

No cedo el paso á un estraño  
 mientras tenga espada y viva.

MIGUEL.

Ved que si andais hácia arriba  
 dais en la del Desengaño.

Gala del suelo español,  
 para avergonzarle ella,  
 se vino á vivir mi estrella,  
 junto á la Puerta del Sol.

Ved si el paso ceder puedo  
 teniendo mi dicha en algo;  
 si yo de esta calle salgo,  
 sin sol ni estrella me quedo.

GASPAR.

Riñamos, que largo trecho  
 se dió á la lengua.....

MIGUEL. Está bien.  
 GASPAS. Tente, ¡no le mates!  
 (Al volver la cara Miguel, le hiere Gaspar con la mano izquierda.)  
 MIGUEL. ¿Quién?  
 ISIDORA. ¡Ay! (Desde el balcon.)  
 MIGUEL. A traicion. (Cae sobre D. Andrés, que sale.)  
 GASPAS. Esto es hecho. (Váse derecha.)

## ESCENA XVI.

MIGUEL. ANDRÉS.

ANDRÉS. ¡Santo Cristo! ¡Estoy despierto!  
 ¡Me echan un muerto!..... ¡Ay, es él!  
 Prima, ya sé de Miguel;  
 ya sé cómo está. ¡Está muerto!  
 (Entra en casa de doña Ana.)

## ESCENA XVII.

ISIDORA, en el balcon. CRIADOS. MIGUEL, en la calle.

ISIDORA. Acorredle.  
 CRIADO. ¿En casa?  
 ISIDORA. Sí,  
 por mi recibió esa herida;  
 como yo salve su vida,  
 ¡qué se me importa de mí?  
 (Se retira del balcon, y cierra la puerta: los criados entran á donde Miguel en casa de Isidora.)

## ESCENA XVIII.

ANA. ANDRÉS. A poco CANTILLANA.

ANA. ¡Ay dolor! ¡Ay pena honda!  
 ANDRÉS. Voy á buscar al instante  
 una ronda, un ministrante.

## ESCENA XIX.

Dichos. CANTILLANA. PINZORRO, y ronda.

CANTILLANA. ¿Quién necesita á la ronda?  
 ANA. Una mujer desolada.....  
 ANDRÉS. Y un muerto que está en el suelo.

- CANTILLANA. A ver.
- ANDRÉS. Aquí..... ¡Santo cielo!  
¡Esta calle está embrujada!  
Se le ha tragado el abismo.
- ANA. Mas que aquí estaba, es muy cierto.
- CANTILLANA. Pues no es probable que el muerto  
se haya enterrado á si mismo.  
¿No pensais de igual manera,  
señor alcalde menor?
- PINZORRO. Es mucha calle, señor,  
la calle de la Montera.
- ANA. Señor, justicia..... ¡Oh tormento!  
Va en ello la dicha mia;  
el difunto me debía  
palabra de casamiento.
- CANTILLANA. Del difunto es ese asunto  
y á él solo le pertenece;  
mas si el difunto parece,  
se interrogará al difunto.
- ANA. ¡Ay Miguel!
- CANTILLANA. ¡Miguel! ¿Qué he oido?  
¿Y su apellido?
- ANDRÉS. La fama  
Miguel el Bravo le llama;  
ignoramos su apellido.
- CANTILLANA. Parecerá, yo lo fio,  
y ¡ay! de quien fué contra él,  
si el difunto era Miguel,  
y ese Miguel es el mio.
- ANA. No, que es mio.
- CANTILLANA. Sosegad,  
yo no he de casar con él;  
si no hallo en casa á Miguel,  
señor alcalde, ¡temblad!  
Una de dos ha de ser  
lo que en esto haya de cierto:  
ó corrieron con el muerto,  
ó el muerto apretó á correr.  
Encontradlo, ó juro á Dios  
que sin que os valga socorro,  
señor alcalde Pinzorro,  
cargais con el muerto vos.  
¡Oh pesar!
- ANA. ¡Oh pena fiera!
- ANDRÉS. Tengo miedo.
- PINZORRO.

CANTILLANA.  
ANDRÉS Y ANA.  
CANTILL. Y PINZ.  
TODOS.

¡Yo dolor!

¡Quién pensara!.....

¡Quién supiera!.....

¡Es mucha calle, señor,  
la calle de la Montera!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

## ACTO SEGUNDO.

### ESCENA PRIMERA.

ISIDORA. LIBRADA.

ISIDORA.

¿Respondes tú de la herida,  
Librada?

LIBRADA.

Respondo yo.  
Si perdió el sentido fué  
por la fuerza del dolor,  
pero la herida no es cosa:  
curó á primera intencion  
con el bálsamo bendito,  
que esta mano le aplicó.  
¡Qué mucho, si tiene agua  
de la fuente que saltó  
al golpe que dió de hijada  
San Isidro Labrador!  
El aceite, es de la lámpara  
de las monjas del Carbon;  
la cera, de la novena  
de la Virgen de la O,  
y las yerbas, escogidas  
me las dió un inquisidor.  
Conque ya veis.....

ISIDORA.

¡Ay, Librada!  
tengo un cuidado.....

LIBRADA.

¡Pues no!  
Teniendo bien el vendaje  
y dándole un remojon  
de cuando en cuando en las hilas.....  
A propósito, ahora voy  
á remudarle, y lo hago  
mas bien que por él, por vos.

ISIDORA.  
LIBRADA.

¿Por qué?  
¿Cómo que por qué?  
Soy doncella de opinion:  
su herida está en el costado,  
y para vendarle yo,  
tengo que cerrar los ojos,  
por no agraviar el pudor:  
al cabo es mozo, y yo..... en fin,  
tómemelo en cuenta Dios.  
¡Ay! que ya se me olvidaba.....  
esta carta me encargó  
que al alcalde Cantillana  
se enviase volando hoy.  
¿A Cantillana?

ISIDORA.  
LIBRADA.

Así dice  
el sobre. Mirad; á don.....  
¡Octavio!

## ESCENA II.

*Dichas.* UN CRIADO.

CRIADO.  
LIBRADA.  
ISIDORA.

Aquí está el vendaje.  
Venga.  
Ahora vas veloz  
á la calle de Jardines,  
y en el sétimo porton.....

CRIADO.

¿En cas del señor alcalde?  
Ya lo sé por el farol.

ISIDORA.  
CRIADO.

Dejas esta carta.

ISIDORA.

Bien:  
¿aguardo respuesta?

ISIDORA.

No.

## ESCENA III.

ISIDORA. LIBRADA.

LIBRADA.

Y ahora vamos á curar  
al herido pregunton.  
¿Sabeis que no he visto nunca  
enfermo mas hablador?  
¿Conque rondan á Isidora?  
dice; y echa un taco ó dos.  
¿La habeis visto hablar con alguien?  
¿Recibe papeles? ¡Oh!  
¿Si yo no estuviera enfermo!

Enfermo estoy, y haga Dios  
 que ya que á traicion me hirieron,  
 no me maten á traicion.  
 Esto dice, y mucho mas,  
 de lo que deduzco yo  
 que herido está en el costado,  
 y mas en el corazon.  
 Y mas que unguentos y vendas  
 y el bálsamo bienhechor,  
 si quereis que cure pronto  
 teneis que curarle vos.  
 Bachillera estás.

ISIDORA.  
 LIBRADA.

¡Qué mucho!

Como que asisto á un doctor  
 que prestaría el bonete  
 á cierta montera.....

ISIDORA.  
 LIBRADA.

¡Oh!

Y sentará á su carita  
 mas que la toca, mejor.  
 Vete, que me enojaré.  
 Sería una sinrazon;  
 mas para desenojaros  
 buscaré procurador. (*Se marcha.*)

ISIDORA.  
 LIBRADA.

#### ESCENA IV.

ISIDORA.

¡Por qué, amor, si te pintan  
 vendado y niño,  
 te asomas á los ojos  
 del que has herido,  
 y el alma luego  
 paga lo que pecaron  
 los ojos ciegos?  
 Niño que de los ojos  
 buscas las niñas,  
 tutor que nunca guardas  
 á las pupilas,  
 dame tu venda;  
 y al que yo quiero tanto,  
 que no lo entienda.  
 Mira que está muy cerca,  
 que yo le quiero,  
 que son galan y dama  
 estopa y fuego.

Dame tu venda,  
y al que yo quiero tanto,  
que no lo entienda.

ESCENA V.

ISIDORA. LIBRADA. MIGUEL.

LIBRADA.

Obedezca mi precepto  
en cuanto le diga, y calle.  
No para ajustar el talle  
quiera abrochar el colete,  
pues está recién vendado  
y puede abrirse la herida.  
No sé cómo hay quien se cuid  
de vivir tan apretado.

¿Riñesle?

ISIDORA.  
LIBRADA.

Y tengo razon,  
y reñiré á troche y moche;  
y si no es bueno, esta noche  
se acuesta sin colacion.

ESCENA VI.

MIGUEL. ISIDORA.

MIGUEL.

Blanca azucena,  
luz de la aurora,  
fuente serena,  
dulce Isidora.  
No lleve el viento  
mi voz ahora;  
oye el acento  
del que te implora.  
Y refléjese en él el sentimiento,  
del alma enamorada que te adora.

Página de oro  
de amante historia.  
¡Cuánto te adoro,  
sueño de gloria!  
Muriendo estaba  
junto á tu puerta,  
sangre manaba  
mi herida abierta.  
Tú, bienhechora,  
vida me das;

ingrato ahora  
seré quizás.

Pero queria tanto á mi Isidora,  
que el alma ya no puede amarla mas.

El estudiante  
que en Salamanca  
ronda adelante  
la calle franca,  
siempre su paso  
libre encontró:  
desesperado  
sin tu cariño,  
tímido niño,  
loco enfermó.

Él loco ha estado  
por tu hermosura:

¿qué mas locura  
que amarte á tí?

Si eres tan bella  
que á veces creo

que eres la encarnacion de un devaneo:  
que Dios compadeciendo mi deseo,  
te finge tan hermosa para mi.

Tus ojos bellos  
mi vida son,  
latió por ellos  
mi corazón.

Curas mi herida:  
poco es, por Dios,  
darte mi vida  
quien debe dos.

Si hallarme quieres  
agradecido,  
vúelveme el alma  
que te he rendido.

Que yo á tus ojos  
de serafín,

les daba desde niño por despojos  
todo el tesoro de mi amor sin fin.

Acorte el paso  
vuestra ternura,  
no os vuelva acaso  
la calentura.

Dejad extremos:  
solos estamos:

ISIDORA.

ambos sabemos  
que nos amamos.  
Callar debemos  
mirando á Dios,  
que uno del otro enfrente nos hallamos,  
y atendiendo á la honra, no olvidamos  
la cristiana enseñanza de los dos.

Con su fé entera  
mi alma te adora:  
no hay quien te quiera  
como Isidora.  
Mas tente, espera  
llegue la hora  
que la Montera  
sea doctora.  
Que yo te fio  
que de ella oirás,  
mucho mas que la dices, Miguel mio.  
Cuando su amor no sea un desvario,  
te dirá mucho mas, ¡ay! mucho mas.  
¿Conque he de ser mudo?

MIGUEL.

ISIDORA.

MIGUEL.

ISIDORA.

MIGUEL.

ISIDORA.

MIGUEL.

ISIDORA.

MIGUEL.

ISIDORA.

MIGUEL.

ISIDORA.

Si.

Ciégame entonces.

¿Por qué?

Porque te dirán mis ojos  
las perfecciones que ven.Veo que por lo doctor  
no dejais lo bachiller.Es tu hermosura la causa,  
yo el demandante y tú el juez.Basta de tuteo, hablemos  
con seriedad, don Miguel.Qué hermosa eres, Isidora,  
bendita seas.

Amen.

Bien haya la aleve mano,  
que aunque fué aleve y cruel,  
de verme tan á tu lado  
origen y causa fué.Es obra de caridad  
los enfermos acorrer,  
y á pesar del catecismo,  
si alguien en mi casa os vé,  
la honra de la Montera  
no lo pasaria bien.

No temo por mis criados,  
 que es cada uno á cual mas fiel;  
 mas temo que la justicia  
 en esto quiera entender:  
 casa que vé la justicia,  
 ajusticiada se vé,  
 con razon ó sin razon,  
 con fundamento ó sin él.  
 A propósito, ¿al alcalde  
 Cantillana conoceis?  
 Sirveme de padre.

MIGUEL.

ISIDORA.

MIGUEL.

¡Sí....!

A su hermana debo el ser.  
 Ella al darme á mí la vida  
 perdió la suya, y tal vez  
 de pena murió mi padre:  
 huérfano y solo quedé.  
 Y á no ser por Cantillana,  
 que á pesar de su esquivéz  
 aparente, tiene un alma  
 cual la de un ángel sin hiel,  
 muerto hubiera, abandonado,  
 de frio, de hambre y de sed.  
 Toda mi familia es pobre:  
 él por privar con el rey,  
 gracias á la rectitud  
 de su hidalgo proceder,  
 recibió de la real mano  
 mas de una rica merced:  
 como alcalde sempiterno,  
 le sorprendió la vejez.  
 Por el amor de su vara  
 no tuvo el de la mujer,  
 y pone en mí su ternura,  
 y yo se la pago bien.  
 ¿Y no mas que en vos?

ISIDORA.

MIGUEL.

ISIDORA.

No mas.

MIGUEL.

¿Entonces yo no tendré,  
 puesto que os he recogido,  
 motivo para temer?....  
 ¡Así no tuviera yo  
 motivos de celos!

ISIDORA.

MIGUEL.

ISIDORA.

¿Pues?

¡Tanto galan como os ronda!  
 Prueba, á mi modo de ver,

que cuando rondan por fuera  
no ponen dentro los pies.  
Quizás mas motivos tenga  
de estar celosa que él.  
Cuéntase que en Salamanca  
es muy temido.

MIGUEL.

Lo fué;  
tuve estravios de mozo;  
mas no se llegó á prender  
este corazon de amores  
hasta que cayó en tu red.  
Estraviado anduvisteis.

ISIDORA.

MIGUEL.

ISIDORA.

MIGUEL.

ISIDORA.

MIGUEL.

ISIDORA.

MIGUEL.

ISIDORA.

¿Te pesa acaso?

Tal vez.

¿Qué importa el pasado!

Importa.

¿Te dá enojos?

No lo sé.

Eres niña.

Amor es niño,  
y cuando se quiere bien,  
él antes inspira celos  
y recelos él despues.

Y teme quien su bien ceta,  
que han de robarte su bien  
la tierra, el aire, y la luz  
que giran en torno de él.

¿No eres tú celoso?

MIGUEL.

¡Oh! sí.

ISIDORA.

¡Eres tan hermosa!.....

Y qué.....

MIGUEL.

si soy amante.

Bendita,

ISIDORA.

bendita seas.

Amen.

## ESCENA VII.

*Dichos.* LIBRADA.

LIBRADA.

Pronto al cuarto.

ISIDORA.

¿Qué sucede?

LIBRADA.

Que tienes visitas.

ISIDORA.

¿Quién?

LIBRADA.

La prima del primo eterno.

MIGUEL.

¿Quién es ese primo?

ISIDORA.

Es.....

un nécio.

LIBRADA.

Viene azorada.

Dice que te quiere ver.  
Yo la hubiera despedido;  
mas vive enfrente, y tal vez,  
si vió algo anoche, y te importa  
saberlo.....

ISIDORA.

Vete, mi bien.

MIGUEL.

Me da que pensar el primo,  
la prima, las rondas y el.....

ISIDORA.

Piensa en lo que yo te quiero.

MIGUEL.

Pienso en que puedo perder  
ese cariño.

LIBRADA.

¡Que llega!

pase ya vuesa merced.

## ESCENA VIII.

ISIDORA. ANA.

ANA.

Si es hidalga obligacion  
de quien tiene sangre hidalga,  
asistir y proteger  
al que en su amparo se ampara,  
la obligacion es hoy vuestra,  
la ocasion es mi desgracia,  
la causa amor, que el amor  
siempre fue en nosotras causa  
de desgracia.

ISIDORA.

En fin.....

ANA.

En fin,

oidme, hermosa paisana,  
y ojalá pueda mi acento  
conmover vuestras entrañas.  
Habreis estrañado acaso  
la insistencia porfiada  
con que yo de don Andrés  
continuamente os hablaba.  
Pues era, yo lo confieso,  
porque don Andrés buscara  
un estudiante traidor,  
que con traidoras palabras  
se llevó el corazon mio,  
sin dejarme en cambio nada.  
¡Ay, Miguel!.....

ISIDORA.

¡Miguel! (¡Qué es esto!

Amor, ¿qué es lo que me pasa?)

ANA.

Don Andrés ofreció hallarle,

¡ojalá nunca lo hallara!

ISIDORA.

¿Pues cómo le encontró?

ANA.

Muerto,

á la puerta de esta casa.

Quizá algun galan de los

que vuestro rigor maltrata,

creyéndole amante vuestro,

contra él emprendió sin causa.

(¡Esto mas!)

ISIDORA.

ANA.

Hay tal misterio,

que ni el cadáver se halla.

Don Andrés teme, y me deja;

la justicia me amenaza,

ved el trance en que me pone

esta maldecida carta.

ISIDORA. (Lee.)

«Si no parece el muerto, doña Ana,

» á la cárcel de Villa vais mañana;

» pues ya tengo por cierto

» que si anoche hubo un muerto, era ese muerto

» sobrino del alcalde Cantillana,

» que dice, y al decírmelo se huelga,

» que encuentro á su sobrino, ó que me cuelga.

» Si él la palabra os dió de casamiento

» y cayó en el dintel de vuestra puerta,

» sospecha dais con harto fundamento

» de haber sido ocasion de la reyerta.

» Averiguar el caso es deber mio;

» tengo miedo al alcalde, y miedo al tío.

» Buscad declaraciones

» que den luz entre tantas confusiones,

» pues vá en ello mi vida y vuestro oprobio;

» que si entre vos y yo no hacemos nada,

» al quedar yo con horca y vos sin novio,

» quedamos, yo colgado y vos colgada.

» Pinzorro, alcalde menor.»

ISIDORA.

(Ya no dudo, estoy sin alma.)

¡Y ahora qué pedis de mí!

(Amor, ¿qué es lo que me pasa!)

ANA.

Que en mi favor declareis,

si es que la justicia indaga.

Nadie me conoce aquí,

pues soy en la córte estraña.

- ISIDORA. Decid que me conoceis.....  
 ANA. (¡Ojalá no!)  
 Por honrada.  
 Que Miguel era un perjuro.  
 ISIDORA. Eso sí diré, doña Ana,  
 perjuro, y falso y traidor,  
 sin corazon, sin entrañas,  
 pendenciero por capricho  
 y galanteador por gala.  
 ANA. ¿Direis eso?  
 ISIDORA. Y mucho mas.  
 ANA. Y si Miguel alentara,  
 ¿le hariais casar conmigo?  
 ISIDORA. Antes un rayo me parta.  
 ANA. ¿Qué decís, que no os entiendo?  
 ISIDORA. ¿Qué mucho, desventurada,  
 si no me entiendo á mí misma!  
 ANA. ¿Qué teneis?  
 ISIDORA. Pena en el alma.  
 ANA. ¿Declarareis por mí?  
 ISIDORA. Sí.  
 ANA. Direis de Miguel.....  
 ISIDORA. Ya basta.  
 ANA. Que me debe.....  
 ISIDORA. Sí, que debe  
 y paga mal, ó no paga.  
 ANA. ¿Vos le odiais?  
 ISIDORA. ¿Vos le quereis?  
 ANA. No sé qué os noto en la cara.  
 ISIDORA. ¿Qué es lo que notais, vecina?

### ESCENA IX.

*Dichas.* LIBRADA. *A poco* CANTILLANA.

- LIBRADA. El alcalde Cantillana. (*Váse.*)  
 ANA. ¡Ah! (*Se esconde.*)  
 CANTILLANA. Buena noche, Isidora.  
 ISIDORA. (Nunca la tuve tan mala.)  
 CANTILLANA. Perdonad, bella Isidora,  
 si es mala hora de ofreceros  
 mi afecto; quien viene á veros,  
 viene siempre á buena hora.  
 Libre de un hondo dolor  
 que el seso me hizo perder,

quise, viniéndoos á ver,  
 hacer la noche mejor.  
 De algunas horas atrás  
 arde mi pobre cabeza,  
 y siento aquí una tristeza  
 que no he sentido jamás.  
 Y al veros, en el pellejo  
 la alegría me retoza:  
 no ofende á una buena moza  
 el puro afecto de un viejo.  
 Como mas no pido aquí  
 que veros, y me recrea,  
 vos me dejareis que os vea,  
 señora, ¿verdad que sí?  
 Es extraño.....

ISIDORA.  
 CANTILLANA.

No, Isidora;  
 ayer os ví y os miré,  
 á veros me acostumbré,  
 y estoy mal sin vos, señora.  
 Por galan no me tendrán:  
 murmurarian en balde:  
 soy muy viejo y muy alcalde  
 para poder ser galan.  
 Por vos siento un sentimiento  
 triste y dulce al par que hidalgo:  
 ello es que yo siento algo,  
 pero no sé lo que siento.  
 No es amor; pasion tan loca  
 no tiene en mi edad cabida,  
 ni puedo amar en mi vida.  
 (Pues creo que se equivoca.)  
 Mas, triste estais.

ISIDORA.  
 CANTILLANA.  
 ISIDORA.  
 CANTILLANA.

Sí, á fé mia.  
 ¿No lo estábais ayer vos?  
 Razon tenia, por Dios,  
 que muerto á Miguel creia;  
 y es cariño tan prolijo  
 el que para él guardo aquí,  
 que sin ser padre aprendi  
 por él lo que se ama á un hijo.  
 He recibido un papel  
 que su vida me asegura,  
 y el gozo.....

ISIDORA.

Y tanta ternura,  
 ¿puede pagarla Miguel?

Es alevoso en su trato;  
es mentiroso en cumplir;  
es estremado en fingir,  
y es ingrato.

CANTILLANA.

¡Ingrato!

ISIDORA.

Ingrato.

CANTILLANA.

¿Y quién delante de mí?.....

Si no fuérais, Isidora,  
la que habláis así, señora,  
¡oh! no hablaríais así.

## ESCENA X.

*Dichos.* MIGUEL, paño izquierdo, pasando por una puerta. DOÑA ANA, paño, pasando por la otra de enfrente.

MIGUEL.

¿Qué estás diciendo, cruel?

CANTILLANA.

Pero aunque todo eso fuera,  
¿qué le importa á la Montera?

ANA.

(¡Cielos! ¡Qué veo! ¡Miguel!) *(Cierra la puerta.)*

ISIDORA.

¡En Salamanca y Madrid,  
no penseis que le denuesto,  
pagó ingrato! Mas ¿qué es esto?

*(Se oye en la calle ruido de pendencia.)*

CANTILLANA.

Una pendencia..... Seguid.

MIGUEL.

(¡Oh! Quién son ellos supiera.)

ISIDORA.

¡Cuchilladas!.....

CANTILLANA.

Y bien dadas.

¿Qué noche sin cuchilladas  
la calle de la Montera!

ISIDORA.

¿No vais vos?

CANTILLANA.

Sin vara estoy,

y es asunto de Pinzorro.

ANDRÉS.

¡Socorro! *(Voz dentro.)*

ISIDORA.

Piden socorro.

CANTILLANA.

Eso es distinto; allá voy:  
que para eso, ¡vive Dios!  
no necesito la vara.

(¡No sé por qué me alegrára  
que se mataran los dos!)

## ESCENA XI.

ISIDORA. MIGUEL.

MIGUEL.

¡Isidora!

ISIDORA.

Aparta, ingrato.

¡Bien pagas la caridad  
de darte hospitalidad  
con mengua de mi recato!  
Casi al diantel de mi puerta  
herido te he recogido:  
triste de mí, que hemos sido,  
tú el herido, y yo la muerta.  
Escucha.

MIGUEL.  
ISIDORA.  
MIGUEL.  
ISIDORA.

En vano porfías.

Es inútil que arguyas.  
Cumple las palabras tuyas,  
que yo retiro las mías. *(Vase foro izquierda.)*

MIGUEL.

Escucha, fiera inhumana.

ESCENA XII.

MIGUEL. Doña ANA, *puerta derecha.*

ANA.

¡Cómo que inhumana fiera!  
¿Vivo para la Montera,  
y muerto para doña Ana?

MIGUEL.

¡Ana! ¡Horrible desconcierto!  
¡Ah! ¡Siento ruido, y yo aquí!

ANA.

*(Vase al cuarto donde estaba Ana.)*  
No me separo de ti, *(Siguiéndote)*  
que estés vivo, ó que estés muerto.

ESCENA XIII.

D. GASPÁR, *balcón derecha.*

Gané el balcón y el postigo;  
encontrándome en su casa,  
si ella por mi dama pasa,  
ha de casarse conmigo.  
Ahora que ronde quien quiera:  
que yo, sin ningún apuro,  
cazo escondido y seguro  
á la dote y la Montera.

*(Se esconde en donde estuvo Miguel.)*

ESCENA XIV.

D. ANDRÉS, *balcón izquierda.*

Huyendo de aquel maton  
que puso á mi vida asedio,

no he tenido otro remedio  
que encaramarme al balcon.  
Aquí si soy descubierto  
me echarán de positivo;  
mas vale que me echen vivo,  
que no que me adestén muerto.

(Se esconde en el cuarto donde está Gaspar.)

ESCENA XV.

CANTILLANA, foro derecha.

¡Tranquilizaos, señora!  
daba las voces y el ruido  
sin duda algun divertido:  
mas ¿dónde estais, Isidora?

ESCENA XVI.

CANTILLANA y D. MIGUEL, puerta derecha. ISIDORA, foro izquier-  
da. Luz.

MIGUEL. ¿Quién la llama?  
ISIDORA. Ella con él!  
CANTILLANA. ¡Miguel, Miguel, hijo mio!  
ANA. ¡Ingrato!  
ISIDORA. ¡Pérfido!  
MIGUEL. Tio.  
CANTILLANA. ¿Cómo estás aquí, Miguel? (Airado.)  
ANA. Justicia.....  
ISIDORA. Di, ¿por qué gritan?  
CANTILLANA. ¿Qué prueban sus voces?  
ANA. Prueban una honra que me llevan.  
ISIDORA. Un corazon que me quitan.  
MIGUEL. ¡Calla, ingrata, ó juro á Dios!  
CANTILLANA. ¡Por vida de Belcebú!  
MIGUEL. ¿Por qué la denuestras tú?  
ANA. ¿Por qué la defendeis vos?  
MIGUEL. ¿Está buena la manera  
de declarar por mi bien,  
CANTILLANA. Malhaya, malhaya, amen,  
MIGUEL. la calle de la Montera.  
CANTILLANA. ¿Por qué la defiendes?

Porque vos la amais.

CANTILLANA.

¡Cruel!

¿Por qué lo has dicho, Miguel?

¡Yo me lo callaba á mi!

ESCENA XVII.

*(Dichos. GASPAS y ANDRÉS, riñendo.)*

ANDRÉS. Yo me eduqué para santo,  
no riño.

ISIDOR. MIGUEL. } ¿Aún mas?

ANA. CANTILLA. }

GASPAS. Por mi acero  
sereis mártir.

ANDRÉS. ¡Caballero!

nunca he pretendido tanto.

MIGUEL. Ingrata, ¿conque me insultas?

ANA. ¡Y la llama ingrata!

TODOS. Si.

MIGUEL. ¿Y tú delante de mí  
de dos en dos los ocultas?

TODOS. ¡Justicia!....

ESCENA XVIII.

*(Dichos. PINZORRO, foro, y cierra.)*

PINZORRO. ¡Ya pareció!

Aquí, como vé usiría,

no hay mas vara que la mia,

ni mas justicia que yo.

Y esta ha de ser respetada,

y hará valer su derecho,

Seor Cantillana.

CANTILLANA. Bien hecho.

*(Al maestro cuchillada.)*

PINZORRO. A hacer mi justicia empiezo,

y voy derecho á mi asunto.

¡Hola! ¡revivió el difunto!

Me alegro por mi pescuezo.

No estraño que vos, ni vos,

esteis aquí; mas confiese,

¿quién se subió al balcon?

ANDRÉS. }  
GASPAS. }

Ese.

*(Señalando uno al otro.)*

- PINZORRO. Me alegro: presos los dos.  
 ANA. Yo mi justicia la fundo.....  
 CANTILLANA. }  
 MIGUEL. } Yo la mia.....  
 ISIDORA. }  
 ANDRÉS. GASP. Y yo la mia.....  
 ISIDORA. Mi casa.....  
 PINZORRO. ¡Qué algarabía!  
 MIGUEL. A ver, preso todo el mundo.  
 ANDRÉS. Esta es mi declaracion.  
 MIGUEL. Este..... *(Por D. Andrés.)*  
 ANDRÉS. ¡Yo? *(Arrestado.)*  
 MIGUEL. A traicion me ha herido:  
 ISIDORA. luego á traicion me han partido *(Por Isidora.)*  
 UNOS. el alma y el corazon.  
 LOS HOMBRES. Ahora yo.  
 LAS MUJERES. No, yo primero.  
 PINZORRO. Esta mujer.....  
 Este hombre.....  
 Silencio todos, en nombre  
 de don Felipe tercero.  
 Tengan la boca cerrada  
 el que paga y el que peca:  
 uno á uno justicia seca,  
 ó he de hacer una alcaldada.  
 Cada uno segun el peso  
 de su culpa ó su inocencia,  
 espurgue bien su conciencia  
 mientras estiendo el proceso.  
*(Saca papel. Todos callan.)*  
 CANTILLANA. Todos lloran, yo quisiera  
 llorar; pero mi dolor  
 ni dá lágrimas siquiera.  
 ¡Es mucha calle, Señor,  
 la calle de la Montera!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoración del segundo acto.

ESCENA PRIMERA.

CANTILLANA. MIGUEL. PINZORRO, cerrando las puertas laterales.

OCTAVIO.

PINZORRO.

Vamos á ver si podemos,  
sin las mujeres, en paz,  
ir sacando por el hilo  
el ovillo: ven acá. (A Octavio.)  
¿Cómo te llamas?

OCTAVIO.

Octavio

PINZORRO.

Gutierre Duro y Durán.  
¡Ira de Dios! ¡Tu apellido  
parece de pedernal!  
¿Cuántos años tienes?

OCTAVIO.

Yo

no tengo los que se van,  
y como que huyen de mí,  
no tengo años;—pues..... cabal.  
¿Ves esta vara?

PINZORRO.

OCTAVIO.

Si veo.

PINZORRO.

Esta es la justicia, ¿estás?

OCTAVIO.

Estoy.

PINZORRO.

No burles con ella,  
Gutierre Duro y Durán,  
ó te doy con la justicia  
un estacazo, que ¡yá!.....

OCTAVIO.

Yo.....

PINZORRO.

Que esta justicia puede,  
por mas que seas seglar,  
en empuñándola yo,

- convertirte en cardenal.  
(Diantre de.....)
- OCTAVIO. Sirva lo dicho  
PINZORRO. de aviso preliminar.  
¿De qué sirves aquí?
- OCTAVIO. Sirvo  
de mayordomo y demás.  
En cuanto Dios amance,  
salgo al mercado á comprar;  
llevo la razon de todo  
lo que yo doy y me dan.  
Si el ama sale á paseo,  
cúelgome una espada acá,  
y sirvo de Rodrigon.  
Si en casa la place estar,  
abro la puerta; si reza,  
tomo el trisagio, y jamás  
se me pasa ningun diez,  
señor, que quien lleva mal  
las cuentas de su rosario,  
con otras cuentas, ¿qué hará?
- PINZORRO. ¿Conoces á don Miguel  
Cantillana?
- OCTAVIO. No oi nombrar  
jamás á otro Cantillana  
que el señor alcalde.
- PINZORRO. Mas  
¿á ese hidalgo le conoces?
- OCTAVIO. Sí.
- PINZORRO. ¿Desde cuándo?
- OCTAVIO. No hará  
veinticuatro horas aun:  
debióle ayer de trabar  
de obras, mas que de palabras,  
en la calle, algun jayan;  
y como mi ama tiene  
tan cristiana caridad,  
recoger quiso al herido.  
La dueña, que sabe mas  
melecina que un dotor,  
y en cuanto á unturas quizá  
mas de lo que el Santo Oficio  
nos permite investigar,  
le curó en un *santiamen*.
- PINZORRO. ¿Y tú juras ser verdad

que nunca le viste?

OCTAVIO.  
PINZORRO.

Juro.

Basta: á un hidalgo que está esperando á fuera, y tiene aspecto de sacristan dile que entre.

OCTAVIO.

¿Don Andrés?

De ese sí que puedo hablar.

PINZORRO.

Habla, pues.

OCTAVIO.

Todos los días me esperaba en el portal. Un ducado y una carta ponía en mi mano, y zás, como alma que lleva el diablo abandonaba el zaguan.

¿Guardas los ducados?

PINZORRO.

OCTAVIO.

No.

PINZORRO.

¿Y las cartas?

OCTAVIO.

Aquí están.

PINZORRO.

«¡Cuánto os adoro, Isidora!» (*Leyendo una.*)

MIGUEL.

¡Oh!

CANTILLANA. }

PINZORRO.

(¡Hola! ya dan la señal de vida las dos estatuas.)

«Por vos no puedo obispar, me quitásteis la carrera, y la vocacion, y la.....»

Dile que entre. (*Váse Octavio, foro.*)

## ESCENA II.

*Dichos, menos OCTAVIO.*

MIGUEL.

Sí, por eso me quería asesinar, porque ama á Isidora, y piensa.....

CANTILLANA.

Se equivoca, ¿no es verdad?

LIBRADA.

Abridme, señor Pinzorro; soy yo, Librada.

PINZORRO.

Allá vá.

## ESCENA III.

*Dichos. LIBRADA.*

CANTILLANA.

¿Cómo está Isidora?

LIBRADA.

¿Cómo

CANTILLANA.

LIBRADA.

quereis que esté sino mal?  
¿Mas volvió en su acuerdo?

Sí,

á fuerza de esencias, ya.....  
pero, señor, ¿esta casa  
se ha trocado en hospital?  
Un herido, dos mujeres  
desmayadas..... ¿cómo está  
doña Ana?

MIGUEL.

LIBRADA.

¡Eh! ¿qué me importa?  
Voy á hacerla respirar  
una esencia.....

PINZORRO.

Oye tú, esencia  
destilada en Satanás.

LIBRADA.

PINZORRO.

¡Eh!  
¿Serviste en esta calle  
á doña Inés Alcaráz  
hará dos años?

LIBRADA.

PINZORRO.

Servila.  
Poco antes de maridar,  
cuéntase que su marido  
tuvo un encuentro fatal  
en la calle: ¿sabes algo  
de ese lance?

LIBRADA.

Nadie habrá  
que contar pueda lo cierto.  
El novio juró que un tal  
Lara, le hirió malamente;  
mas no se le pudo hallar.  
Comprometida mi dueña,  
se casó, y no se habló mas  
del lance.

PINZORRO.

Basta, ahora cuida  
á doña Ana. ¿A dónde vas?  
A esotra jaula, que en esta  
se encierra otro perillan.

## ESCENA IV.

MIGUEL.

PINZORRO. CANTILLANA. MIGUEL.

PINZORRO.

(Juraría que él ha sido.....)  
Sigue el proceso verbal.  
«Y declaró doña Ana (*Leyendo un papel*)  
»Ceballos, que en la ciudad  
»de Salamanca, Miguel,

» que era adolescente, asáz  
 » la amó, y declaró Miguel  
 » que no la ha amado jamás,  
 » y que de amor á requiebro  
 » hay muchas leguas que andar,  
 » Que fué galanteo simple,  
 » sin ofender la moral.  
 » Esto dijo don Miguel,  
 » y doña Ana dijo..... ¡Ah!  
 » y se desmayó doña Ana,  
 » y no pudo decir mas.  
 » *Otro sí:* anoche, Miguel,  
 » reñía de igual á igual  
 » con un hidalgo, y declara  
 » que don Andrés por detrás  
 » le hirió á traicion.»

ESCENA V.

*Dichos.* D. ANDRÉS.

ANDRÉS.

MIGUEL.

PINZORRO.

ANDRÉS.

Eso es falso.

Juro.....

Espacio con jurar.

Vaya el careo con calma,  
 tengamos la fiesta en paz.

vos sois.....

Soy don Andrés Paulo

Ceballos y Macanáz,  
 y el mas desdichado engendro  
 que se ha visto ni verá.

Mi estrella ha sido la estrella  
 mas estrellada, y jamás  
 me alumbró en cosa ninguna.

— ¡Pienso que lo de alumbrar  
 lo reserva para el día  
 que alumbre mi funeral!—

Nacido en el mes de enero,  
 saludáronme al entrar  
 en este valle de lágrimas  
 una gata y su galán.

Era martes, y llovía,  
 y al punto de cristianar,  
 apagué de un estornudo  
 la vela del sacristan.  
 Dióse á reir el padrino;



Esta es mi espada, ¡aquí está!  
¡Si es de palo!

De alcornoque.

Entonces quién fué.....

Callad. (*Bajo á Miguel.*)

De palo. (*Mirando la espada.*)

Sobrados yerros

por míos me dan pesar,  
sin que los hierros me pesen  
de la hoja y el gabilan.

Entrad ahí, don Miguel.

Pero.....

¡Entrad ahí, voto á San!.....

Si niño os tuve en mis brazos,  
¿cómo he de quereros mal? (*Le encierra.*)

Vuestra espada, don Andrés. (*Se la da.*)

Vos, Cantillana, esperad.

Vos, oid. (*Le habla bajo á Andrés.*)

¡Estais en vos!

En nombre del Rey.

Se hará. (*Váse, foro.*)

## ESCENA VI.

*Dichos, menos D. ANDRÉS.*

PINZORRO.

El alcalde Cantillana  
á un alcalde subalterno,  
dijo para su gobierno:  
«tengo que ahorcarte mañana,  
» ó me vas á averiguar  
» el que á Miguel llegó á herir.....»

CANTILLANA.

¿Qué es lo que quieres decir?

PINZORRO.

Adelante, don Gaspar. (*Le abre.*)

## ESCENA VII.

CANTILLANA. PINZORRO. D. GASPAS.

PINZORRO.

¿Conocéisme?

GASPAR.

¡Bueno es eso!

Sobrado ví vuestra cara.

PINZORRO.

¿Vos sois?.....

GASPAR.

Don Gaspar de Lara,

y abreviemos el proceso.

Que he nacido en buena cuna

por lo noble y por lo antigua,  
 mi apellido lo atestigua.  
 Gasté mozo mi fortuna;  
 mas tengo sobrado aliento  
 para hacer nuevo caudal,  
 por el valor natural  
 de la sangre que sustento.  
 De ese valor hay que hablar  
 mucho; pues hay quien supuso  
 que á veces haceis mal uso  
 de ese valor, don Gaspar.  
 Y pues llega la ocasion,  
 aprovecho la fortuna  
 de que me sirvais en una  
 añeja declaracion.  
 En esta calle ocurrió  
 un lance menguado asaz.  
 Doña Isabel Alcaráz.....  
 ¿la conociais?

GASPAR.

Yo no.

PINZORRO.

Amaba á un tal don Rodrigo  
 que, yendo á ver á su bella,  
 topó por su mala estrella  
 en la calle á un vuestro amigo  
 que, segun dice la gente,  
 riñe de un modo tan doble,  
 que por olvidar lo noble  
 ganó fama de valiente.  
 Don Rodrigo era leal.....  
 Del otro..... nada sé yo;  
 mas don Rodrigo cayó  
 mal herido en un portal,  
 y su contrario cruel.....

GASPAR.

¿Y qué tengo que ver yo.....?

PINZORRO.

¡Ah! ¿No sabeis nada?

GASPAR.

No.

PINZORRO.

Dicen que ibais vos con él.

GASPAR.

Ni de nada soy testigo  
 ni seria, hablando, cuerdo.

PINZORRO.

Una noche, si, recuerdo  
 que, acompañando á un amigo,  
 una pendencia surgió;  
 y yo mi bolsa perdí,  
 y luego decir oi  
 que un alguacil se la halló.

GASPAR.

CANTILLANA,

PINZORRO,

CANTILLANA.

Mas en quanto á la otra historia,  
que ahora á colacion se saca,  
tengo la memoria flaca.

PINZORRO.

(No tan flaca la memoria.)

En fin, hecho consumado,  
duerma en paz eternamente;  
vengamos á lo presente,  
y dejemos lo pasado.

GASPAR.

Mejor es.

PINZORRO.

Si, mejor es.

¿Cómo ós encontráis aquí?

GASPAR.

Porque sí.

PINZORRO.

¿Y qué es porque sí?

GASPAR.

Porque yo quiero.

PINZORRO.

¡Ah!

GASPAR.

Pues.

PINZORRO.

Cuéntase que á la Montería  
teneis un amor profundo.

GASPAR.

No es posible que en el mundo  
nadie como yo la quiera.

PINZORRO.

Y ella á vos, ¿os quiere algo?

GASPAR.

Supongo que sí.

CANTILLANA.

(¿Qué escucho!)

GASPAR.

Que yo me merezco mucho.

CANTILLANA.

(¿Qué está diciendo ese hidalgo?)

PINZORRO.

Al escalar su balcón

pusisteis en su honra el pié.

GASPAR.

Eso es cuenta suya.

CANTILLANA.

¿Qué!

(Levantándose con ira.)

PINZORRO.

(Ya se despierta el león.)

GASPAR.

Si su honra por mi ha perdido

y yo me caso con ella,

hago feliz á una bella,

y negocio concluido.

Dicen que os desprecia.

PINZORRO.

¡Bah!

GASPAR.

PINZORRO.

Que el subir por el balcón

fué un cálculo de ambicion.

GASPAR.

Con todo, se casará

conmigo, que ya mi nombre

solamente su honra ampara.

CANTILLANA.

Pinzorro, suelta la vara.

GASPAR.

Quiero matar á ese hombre.

Señor alcaide.....

CANTILLANA.

Aquí no: Señor, yo no soy alcalde aquí, ni está delante de mí sino un hombre como yo: En guardia.

PINZORRO.

No me acomodo.

CANTILLANA.

¡A qué ahora por una niña! Pinzorro, deja que riña, ó corres con vara y todo. En guardia vos, ú os destrózo á estocadas el pellejo.

PINZORRO.

(¡Bravo! Sin vara este viejo se vá á comer á este mozo.)

GASPAR.

Pero, ¿por qué, ¿voto á bríos! ahora me pedis quimera?

CANTILLANA.

Porque adoro á la Montera cien mil veces mas que vos. Porque en su honra y su cariño tengo de mi alma el espejo. Porque con cara de viejo tengo corazon de niño.

Porque, para amar cobarde, en mi juventud no amé, y ahora amo loco, porque se ama mas cuanto mas tarde. En guardia.

PINZORRO.

Cuenta con él. (A Gaspar.)  
(*Riñen Cantillana y Gaspar. Pinzorro dá un golpe con la vara, y sale D. Andrés con la espada de palo desnuda, y aparenta atacar á D. Gaspar. Este se vuelve á tiempo que Cantillana se tiende á fondo y le toca.*)

## ESCENA VIII.

Dichos. D. ANDRÉS.

ANDRÉS.

¡Ah perro!

CANTILLANA.

¡Ah!

GASPAR.

Traicion.

(Cayendo sobre D. Andrés.)

PINZORRO.

Amigo,

asi cayó don Rodrigo, asi heristeis á Miguel.

CANTILLANA.

¿Qué dices?

PINZORRO.

Estoy bien cierto.

CANTILLANA.

A no haberme contenido.

ANDRÉS. Señor, ¿habré yo nacido  
para que me echen el muerto?  
CANTILLANA. ¡Vive Cristo que no entiendo!....  
PINZORRO. Poco tiene que entender:  
así heristeis sin querer,  
y él así hiere queriendo.  
Tierra á un lance igual echó  
un alguacil harto vil:  
ya es alcalde el alguacil:  
el alguacil era yo.  
Yo era el miserable aquel:  
perdonadle, ó voto á bríos,  
que hay perdon para los dos,  
ó para los dos cordel.  
CANTILLANA. ¡Valgante á ti tus temores,  
vágale á Gaspar lo Lara:  
tambien yo ultrajé tu vara!  
Todos somos pecadores.  
ANDRÉS. Este hombre perdió el sentido,  
y pesa mas que un pecado.  
PINZORRO. ¡Librada!.... está desmayado.

## ESCENA IX.

*Dichos.* LIBRADA.

LIBRADA. ¡Virgen de Atocha, otro herido!  
PINZORRO. Es un rasguño ligero.  
¿Y doña Ana?  
LIBRADA. Ya está sana.  
PINZORRO. Pues cuidadle entre doña Ana  
y tú, y vos.  
ANDRÉS. (¡Ahora enfermero!)

## ESCENA X.

PINZORRO. CANTILLANA.

PINZORRO. Ahora el alcalde menor  
la vara entrega á usiria,  
y hónrale mucho á la vara  
hallarse en manos tan dignas.  
Basta á remediar Pinzorro  
la injusticia de una herida;  
mas para heridas de honor,  
y en el honor de una niña,  
al alcalde de hace poco

pésale asaz la alcaldía.  
 Tenga esta vara quien debe:  
 que si otra se necesita,  
 ya me prestará la suya  
 cualquiera de mi gavilla.  
 Aquí está Miguel, allí (*Abre la puerta*)

llorando está su desdicha  
 quien no tuvo otro delito  
 que nacer mujer y linda.

Casáronla, mal su grado,  
 con un hombre que podría  
 ser su abuelo, que el Montero  
 tendría vuestra edad misma.

¡Ah!

¿Cómo amarle?

¡Oh!

¡Imposible!

Queda despues viuda y rica,  
 y porque está sin amparo,  
 se atreven á su honra limpia.

Prestar amparo á la honra  
 es deber de la justicia:

usiria sabe mucho,

y, en fin..... Dios guarde á usiria!

Yo voy á ver si esa gente  
 se va calmando y se alivia.

## ESCENA XI.

CANTILLANA.

Cantillana, ¿y eres tú  
 el que, terror de la villa,  
 dicen que el diablo anda en tí?

Razon tiene el que hoy lo diga:  
 que me ha mordido en el pecho  
 el demonio de la envidia.....

no, envidia no..... celos sí.

Celos son esta fatiga  
 que..... pero ¿de quién los tengo?

No sé..... de mi sombra misma.

¡Era el Montero tan viejo!

¡Es la Montera tan niña!

No me amaré..... sin embargo,  
 su honra está comprometida;

Miguel no la ama..... eso es.....

CANTILLANA.

PINZORRO.

CANTILLANA.

PINZORRO.

Miguel con la otra tenia.....  
Yo voy á volverme loco,  
acabemos, ¡voto á Cribas!  
¡Isidora.....!

ESCENA XII.

CANTILLANA. ISIDORA.

CANTILLANA.

¡Dios de Dios!  
¡Llorando y sola, Isidora!  
Por Dios, no lloreis, señora,  
mientras yo esté junto á vos.  
Que tan mal á ello me avengo  
y me impone tanto, tanto,  
que me quita vuestro llanto  
el poco valor que tengo.

ISIDORA.

¿Quereis conmigo tratar  
de que vuestros males cejen?  
Bástame con que me dejen  
los ojos para llorar.

CANTILLANA.

¿Por vuestra honra.....?

ISIDORA.

Eso no,  
que mi conciencia me escuda:  
¿ni quién pone mi honra en duda  
viendo que estoy viva yo?  
Puede que haya en Madrid quien  
por este lance fatal.....

CANTILLANA.

ISIDORA.

El que de mí juzgue mal,  
es que no me ha visto bien.  
Mujer que ha nacido casta  
tal sospecha no concibe;  
y al que de su honra vive,  
con su propia honra le basta.

CANTILLANA.

Mas el vulgo..... en fin, señora,  
ahora es preciso elegir;  
y si me quereis oír,  
me dais la vida, Isidora.

ISIDORA.

No.....

CANTILLANA.

Sí, yo hablaré con calma,  
y así..... lo mejor que pueda.....

ISIDORA.

No, alcalde, no: ya no queda  
ni un sentimiento en mi alma.

CANTILLANA.

¿Y cómo vibra en el viento  
con su música divina,  
la pura voz argentina

que modula vuestro acento?  
 ¿Cómo á través de ese velo  
 de las lágrimas, ahora  
 creo entreveer, Isidora,  
 en cada mirada un cielo?  
 Eco que hace estremecer  
 y dentro del pecho vibra,  
 es la enamorada fibra  
 del alma de la mujer.  
 Y yo lo siento y lo escucho  
 con veneracion, señora:  
 quien habla así y así llora,  
 siente mucho, siente mucho.....  
 Un nombre necesitais,  
 yo soy viejo..... vos sois bella.....  
 en fin..... con vara ó sin ella,  
 si me quereis, me tomais.  
 Si no..... no os guardo rencor;  
 mas sabed de cualquier modo,  
 que yo, concejal y todo,  
 me estoy muriendo de amor.

### ESCENA XIII.

*Dichos.* MIGUEL.

MIGUEL.

Amadle, que es muy leal:  
 perdon, porque yo la amé.

CANTILLANA.

Tú.....

MIGUEL.

Con mi alma y con mi fé,  
 con firmeza sin igual.

ISIDORA.

¿Y Ana?

MIGUEL.

Juro por mi nombre  
 que jamás la amé: y..... señora,  
 si al jurar un hombre llora,  
 creed lo que diga ese hombre.

ISIDORA.

¡Ah!

MIGUEL.

Pero amándola vos,  
 luchar el deber me impide;  
 yo le ruego que me olvide:  
 adios, padre mio, adios.

CANTILLANA.

¿Y si te amara Isidora?

MIGUEL.

Fuera en vano.

CANTILLANA.

¿Fuera en vano?

MIGUEL.

Tened lástima á un anciano,  
 que fué mi padre, señora.

Vuestra honra aquí se jugó:  
 él la ampara, amadle fiel;  
 vale un viejo como él  
 mas que un mozo como yo.  
 Lejos mi dolor profundo  
 me llevará.

ISIDORA.

CANTILLANA.

(¡Me abandona!)  
 El Montero y mi persona  
 vinieron juntos al mundo.....  
 pero tambien es cruel  
 que..... ¡Virgen santa, que llora!  
 no lloreis mas, Isidora:  
 haz que no llore, Miguel.

(*Se echa en sus brazos.*)

Yo, para el amor cobarde,  
 en mi juventud no amé:.....  
 pago el pecado, porqué  
 conocí el amor tan tarde.

Sed felices, voto á brios,  
 que en ello mi raza gana.

ISIDORA.

CANTILLANA.

Bendito seais, Cantillana.  
 Me quiere, ¡qué bueno es Dios!  
 Salga aquí la gente toda.

### ESCENA ULTIMA.

*Todos, menos ANA y GASPAR.*

PINZORRO.

CANTILLANA.

¿Qué ocurre?  
 Que la Montera  
 se casa.....

ANDRÉS.

CANTILLANA.

¡Ay!  
 Y el que quicra  
 puede asistir á la boda,  
 que tendrá lugar mañana;  
 y derróchese sin tino,  
 que es muy rumboso padrino  
 el alcalde Cantillana.

LIBRADA.

ANDRÉS.

PINZORRO.

CANTILLANA.

¿Que se case le dá espanto? (*A Andrés.*)  
 No, si no es espanto, es.....  
 Creedme á mí, don Andrés,  
 vos nacisteis para santo.  
 Y cumpliendo el preceto  
 que el rey me encarga  
 de bautizar las calles  
 cortas y largas,

ordeno y mando,  
 igual que si estuviera  
 puesto en un bando:  
 Que esta calle en memoria  
 de una hermosura  
 que hizo á un alcalde tierno,  
 seglar á un cura,  
 marido á un loco,  
 y á un Lara, que en lo Lara  
 pensára poco,  
 un azulejo grande  
 tenga en la acera,  
 titulándola *calle*  
*de la Montera.*  
 Yo sé de un viejo  
 que mirará con lágrimas  
 ese azulejo.  
 Dé el hombre á amor tributo  
 tarde ó temprano:  
 ¡ay del que por desdicha  
 le paga anciano!  
 La edad de flores  
 es la edad de la vida  
 de los amores.  
 Niñas, las que á esta calle  
 vengais mañana,  
 amad, mientras seais niñas,  
 con vida y alma.  
 Y el cielo quiera  
 que halleis dicha en *la calle*  
*de la Montera.*

FIN.

Habiendo examinado esta comedia, no hallo inconveniente alguno en que su representacion se autorice. Madrid 14 de diciembre de 1853.—El censor de teatros, Antonio Ferrer del Rio.

ordeno y mandado  
 igual que el estuero  
 puesto en un budo  
 Que esta calle es metida  
 de una hermosa  
 que hizo a un albedano

segar a un cura  
 marido a un loco  
 y a un faja que en lo faja  
 pensar poco  
 un budo grande  
 tenga en la corte  
 titulanda calle

de la Montaña  
 Yo sé de un vicio que es  
 que miras con lágrimas  
 eso xaloso  
 Da el hombre a amor tribuna  
 tarde o temprano  
 ay del que por desidia

le paga anciano  
 La edad de flores  
 es la edad de la vida  
 de los amores  
 Niñas, las que a esta calle

vengas mandas  
 andad, niñas, sois niñas  
 con vida y alma  
 Y el cielo quiera  
 que hallas dicha en la calle  
 de la Montaña

de la Montaña  
 de la Montaña  
 de la Montaña  
 de la Montaña

de la Montaña  
 de la Montaña  
 de la Montaña  
 de la Montaña



